



Juan el Bautista

María, la madre de Jesús, era pariente de Elizabet, la madre de Juan. Después de que el ángel hablara con María sobre la llegada de Jesús, ella fue a donde Elizabet para decirle lo que ocurrió. Cuando ella llegó, Elizabeth le dijo que también estaba esperando un bebé. Ese bebé fue escogido por Dios para una misión especial. Esa misión era preparar al pueblo para la llegada del Mesías.

El profeta Isaías habló de Juan como “la voz de uno llamando en el desierto” diciendo que se preparen para la llegada de Jesús. Juan les dijo que Jesús iba a ser más poderoso que él y que no iba a ser digno para poder cargar las sandalias del Señor.

Él estaba vestido de ropa hecha del pelo de un camello, y una correa hecha de cuero. Vivía en el desierto y comía cigarras y miel salvaje.

Él caminó por todo el país alrededor de Jordán, predicando sobre el arrepentimiento y el pedir perdón por los pecados. Mucha gente fue hacia él para que los perdonara y los bautizara en el Río de Jordán.

Él les dijo que deben vivir bien. Ellos le preguntaban que tenían que hacer. Dijo que si ellos tenían dos abrigo, que compartan uno con una persona que no tenga. También dijo que si ellos tenían comida, que compartan con el que no tenga.

Los que recogían las contribuciones iban a donde él y le preguntaban que tenían que hacer. Él les decía que solo recojan lo que necesiten, nada más.

Los soldados iban a donde él y le preguntaban que tenían que hacer. Él les dijo que nunca cojan dinero ilegalmente de las personas. Siempre digan la verdad, y nunca acusen falsamente a una persona.

Juan siempre hablaba sobre la verdad, aunque muchas personas no querían escucharlo. Sin ningún temor, él fue a donde el Rey Herodes y le habló de todas las cosas malas que él hizo. Eventualmente el estar siempre contando la verdad, le costó su vida.

La historia de Juan el Bautista se puede encontrar bajo Lucas, capítulo 3.

<http://gardenofpraise.com>